(Sigue la historia de Chimalpain.)

CAPITULO 91.

Fisonomia del rey Moteuhsoma y limpieza conque se servia.

Era Moteuhsoma hombre mediano, no muy alto, de pocas carnes, de color muy bazo moreno como loro, segun son todos los indios; traìa el cabello largo hasta el hombro, y muy negro; pocas barbas y muy ralas, que sepodian comar, larguillas de á geme: tenia los ojos grandes y arqueadas las cejas y negras, tenia el mirar venerable de mucha presencia y ancha frente, con un remolino al cuello que le agraciaba, y asì dicen los naturales que se parecia á sus antepasados los reyes de quien descendia. Era bien acondicionado, aunque muy justiciero, afable y bien hablado, gracioso, pero muy gran cuerdo, y con mucha gravedad, que se hacia temer y venerar. Moteuhsoma quiere decir *hombre sañudo y grave*, á los cuales nombres propios de reyes y señores añaden esta sílaba tzin, que es por cortesia ó dignidad, como à nosotros el *don*, y lo propio á las mugeres, á los moros *Muley* y á los turcos *Zultas*, y así dicen *Moteuhsomatzin*. Tenia con los suyos tanta magestad, que no les dejaba sentar delante de sí, ni traer zapatos, ni mirarle á la cara, si no era á poquísimos y grandes señores, y estos parientes cercanos: era muy aficionado á los españoles, y se holgaba mucho con su conversacion, y porque los tenia en mucho no les consentia estar en pie: trocaba con ellos sus vestidos si les parecia bien á los de España: mudaba tres ò cuatro vestidos al dia, y ninguno tornaba á ponérselo segunda vez, y estas ropas se guardaban para dar albricias, para hacer presentes, y para dar à criados y mensageros, y á los soldados que peleaban y hacian algunas hazañas, y prendian algun enemigo que es gran merced, ó como un privilegio, y de estas mantas eran aquellas muchas que por tantas veces envió á Fernando Cortès con los embajadores. Andaba Moteuhsoma muy pulido y limpio á maravilla, y así se bañaba dos veces cada dia: muy pocas veces salia fuera de la càmara, si no era à comer: comia él siempre solo, pero muy solemnemente y en grandìsima abundancia: la mesa era una almohada ó un par de cueros adobados como gamuzas de colores: la silla en que se sentaba era como un banquillo bajo de cuatro pies, hecho de una pieza con cojinillos de pluma; el banquillo cavado, y el asiento muy labrado y bien pintado. (93) Los manteles, pa-

[93] *El dia 7 de noviembre del año próximo pasado de 1825, se presentó en Lòndres este asiento que ha sido muy celebrado en aquella còrte. Los extrangeros se están llevando las mas curiosas preciosidades, y el gobierno aun no dicta providencias para impedir esta extraccion escandalosa que hemos reclamado.*

ñuelos, servilletas y tóallas de algodon muy blancas nuevas, pues no le servian mas que una vez; traían la comida cuatrocientos pages caballeros hijos de señores: ponianla toda junta en la sala, y salia él luego á verla, y señalaba las viandas que mas le agradaban: luego ponian debajo de ellas braseros con ascuas, porque no se enfriasen ni perdiesen el sabor, y pocas veces comia de otras si no fuese algun buen guisado que le alabasen los mayordomos. Antes que se sentase venian hasta veinte mugeres suyas de las mas favorecidas ó semaneras, y servíanle las fuentes con mucha humildad: tras esto se sentaba, y luego llegaba el maestre sala y echaba una como red de palo, que atajaba la mesa de la gente para que no cargase encima, y èl solo quitaba y ponia los platos, que los pajes no llegaban á la mesa, ni hablaba palabra ningun hombre de cuantos allí estaban mientras el rey comia, si no que fuese truhán ó alguno à quien le preguntase algo: todos estaban y servian descalzos: el beber no era con tanta ceremonia ni pompa. Asistian siempre al lado del rey aunque algo desviados seis señores ancianos, y estos eran como oidores ó jueces, á los que les daba algunos platos del manjar que le sabia bien: ellos los tomaban con gran reverencia, y lo comian luego allí con mayor respeto sin mirarle á la cara, que era la mayor humildad que podian mostrar delante de él. Tenia comiendo música de zampoña, flauta, caracol, hueso, atabales y otros instrumentos así que mejores no los alcanzaban, ni voces, pues no sabian canto, *ni eran buenas;* (94) habia siempre al tiempo de la comida enanos y givados, contrahechos y otros así, y todos por grandeza ó por riza, á los cuales daban de comer con los truhanes y chocarreros al cabo de la sala: de los relieves, de lo demas que sobraba comian tres mil hombres de guardia ordinaria que siempre estaban en los patios y plaza, y por esto dicen que se traìan tres mil platos de manjar, y tres mil jarros de bebida de cacao y de vino que ellos usan, y que nunca se cerraba la botilleria ni despensa, que era cosa de ver lo que en ellas habia, y no dejaban de guisar ni tener cada dia de cuanto en la plaza se vendia, que era segun diremos despues de infinitas cosas, y mas lo que traían los cazadores, renteros y tributarios. Los platos, escudillas, tazas, jarros, ollas y el demas servicio era todo de barro vidriado y llano muy

[94] *Es equívoco, las hay admirables pero falta dedicacion, y á los antiguos indios principios de música: obsérvense si no las orquestas de indios fundadas posteriormente, que son excelentes, y tanto que antiguamente la de Zumpango, venia á auxiliar à la del coliseo de México.*

bueno, y no servia al rey mas de una vez en una comida: tambien tenia bajilla de oro y plata grandísima; pero poco se servia de ella: dicen los naturales que no servia mas que en algunas grandes fiestas generales, y por eso se guardaba, y de que tambien dicen que guisaban niños, y los comia Moteuhsoma *es falso*, solamente de hombres sacrificados comia los pies y carcañales, que tenia por mas sabrosa carne, y esto pocas veces: los reyes pasados eran inhumanos y los comian; mas Moteuhsoma no, pero esto no de ordinario, y de otra manera no comia carne humana. Alzados los manteles llegaban aquellas mugeres que todavia se estaban allí en pie como los hombres, á darle al rey agua manos con el acatamiento que primero, y despues se iban á su aposento á comer con los demas, y así hacian todos, y aquellos señores seis daban conversacion al rey un rato mientras ellas comian, salvo los caballeros y pajes que les tocaba la guardia, que nunca faltaban de allì de noche y de dia, y hacian sus centinelas y guardia á su señor.

CAPITULO 92.

De los jugadores de pies.

Quitada la mesa, é ida la gente à sus cuarteles, y estándose aun reposando Moteuhsoma sentado en su asiento, entraban los negociantes descalzos, y como secretarios y procuradores, y estos descalzos por donde se conocian los grandes señores que estos iban calzados, es à decir Cacamatzin rey de Tezcoco, que era sobre todos los grandes y sobrino suyo, y el de Tlacopan otro rey y señor, y otros algunos sus parientes cercanos y amigos estrangeros, y estos señores de títulos, que otros no habian de entrar, y así entraban muchísimos pobres y les oía bien en sus justicias que pedian y volvian contentos, y en fin todos entraban pobremente vestidos si eran señores ó ricos hombres, y si hacia frio poníanse mantas viejas ó groseras y muy ruines, sobre las finas y nuevas; pero todos le hacian tres ó cuatro reverencias, y no le miraban al rostro, hablaban humillados y andando para atras; èl les respondia muy mesurado y muy bajo, y en poquitas palabras, y aun no todas veces ni á todos, que á otros sus secretarios ó consejeros que para esto estaban allí respondian, y con esto se volvian á salir sin volver las espaldas al rey: tras esto tomaba algun pasatiempo oyendo música, romances ò truhanes de que mucho se holgaba, ó mirando unos jugadores que habia de pies, como en España de manos, los cuales traen con los pies un palo ó morillo como un cuarton rollizo, parejo y lizo que arrojan en alto y lo recogen, y le dan dos mil vueltas en el aire tan bien y presto, que apenas se ve como, y hacen otros juegos, monerias y gentilezas por gentìl concierto y harto, que

pone admiracion; (95) y de estos indios vinieron á España cuando vino Cortés á dar relacion, y entonces se llevó muchos indios jugadores y voladores de pies, y de otra suerte de juegos que hoy dia juegan los naturales y de matachines, y tambien otro juego ó baile, en que uno fuerte en los hombros sustenta otro, y èste otro tercero, y de esta manera baila entre los otros al son del tambor; tambien miraba el rey muchas veces otro juego que llaman *patholli*, que parece mucho al juego de tablas ó alxedrés, y se juega con unos frijoles prietos y blancos y colorados, tamaños como las habas nuestras, y estas tales señálanlas con una señal blanca, hoyuelo redondo como dados ó arenillas que acá nosotros usamos, los cuales los menean y refriegan en las palmas de las manos: suéltanlas y caen bailando, y en acabando de bailar señala, ó no señala es perder; si señala una, dos ó tres, es de ganancia. La tabla en que juega es una estera cuadrada, y allì està señalada á manera de cruz de S. Andrés ancha de arriba, y de abajo hasta un palmo, y raida de rayas negras y allí juegan, y es como à manera de *alquerque*, en que señalan los puntos con chinillas, y á esto juegan los naturales cuanto quieren y venden, y muchas veces aun sus cuerpos propios, y quedan esclavos perpetuos entre gente vil y otras personas vagamundas; á este juego llaman *patholli*.

CAPITULO 93.

Del juego de la pelota.

Otras veces iba el rey Moteuhsoma á ver como jugaban á la pelota que los mexicanos llaman *tlachtli*, que es trinquete para pelota, y así á la pelota llaman *ullamaliztli*, la cual se hace de la goma de *ulli*, que es un árbol que nace en tierras calientes, (96) y punzándolo llora unas gotas muy gordas y muy blancas, que muy presto son cuajadas, las cuales juntas mezcladas y tratadas se vuelven negras mas que la pez y no tiznan, y de aquello redondean y hacen pelotas del tamaño de una bola conque jugamos nosotros á los bolos, y aunque pesadas y por consiguiente duras para la mano, botan y saltan muy bien, y mejor que nuestras pelotas de viento: no juegan á *cha-*

---

[95] *Todavia en el gobierno del marqués de Brancifort (años de 1794 à 89) habia en México un bailador de tranca, operacion que el virey presenció y admiró por la destreza conque la hacia, era un barbaján de Toluca digno de pacer en un pesebre.*

[96] *Còjese mucho en la sierrra de Orizava y es artículo de comercio.*

zas, (97) sino al vencer como al balon ó á la chueca, que es dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen el puesto, ò pasarla por encima; pueden darle con cualesquiera parte del cuerpo que mejor les viene; pero hay postura que pierde el que la toca si no con la nalga ò cuadril que es la gentileza, y por eso se ponen un cuero sobre la nalga; mas puédele dar siempre que haga bote, y hace muchos unos tras otros. Juegan en partidos tantos à tantos, y á tantas rayas, y algunas veces una carga de mantas mas ó menos como quien son los jugadores: tambien juegan cosas de oro, plata y pluma, y á veces á sí mismos como hacen al patolli, que les es permitido como el venderse. Es este *tlachtli* ò *tlachco* (98) una sala baja, larga, estrecha y alta; pero mas ancha de arriba que de abajo, y mas alta á los lados que á las fronteras, que así lo hacen de industria para su jugar: tiénenlo siempre muy encalado y lizo: ponen en las paredes de los lados unas piedras como de molinos de una rodela con sus agujeros enmedio, para pasar á la otra parte, y es del tamaño de una naranja por donde muy apretada cabe la pelota, y el que la emboca por allí (que es dificil), gana el juego, y así son suyas por costumbre antigua y ley entre jugadores de cuantos presentes estàn mirando y ven como juegan en aquella pared, por cual piedra y agujero metió la pelota, y en otra que serian las capas de los medios que presentes estaban; pero eran obligados à hacer ciertos sacrificios al ídolo del trinquete ó piedra por cuyo agujero metian la pelota. Decian los miradores que aquel tal debia de ser ladron ó adúltero, ó que moriria presto, y así cada trinquete es como templo porque ponian dos imágenes del dios del juego de la pelota en las dos paredes mas bajas, á la media noche de un dia de buen signo con ciertas ceremonias y hechicerias, y enmedio del suelo hacian otras tales cantando romances y canciones que para ello tenian, y luego venia un sacerdote del templo mayor con otros religiosos á bendecirlo. Decia ciertas palabras, echaba cuatro veces la pelota por el juego, y con esto quedaba consagrado, y podian jugar en él, que hasta entonces no en ninguna manera, y ni aun el dueño del trinquete que siempre era señor, no jugaba pelota sin hacer primero no sé que ceremonias y ofrendas al ídolo; tanto eran supersticiosos. (99) A este juego llevaba el rey Moteuhsoma à los

[97] *Chaza es en el juego de pelota la suerte en que esta vuelve contrarrestada, y se para ó la detienen antes de llegar al saque, y tambien la señal que se pone donde paró la pelota. (Diccionario de la lengua castellana.)*

[98] *En esta disposicion existe el juego de pelota de S. Camilo de México, pero no la introducen en los ahujeros que esto asombraria si se hiciese.*

[99] *¡Justa crítica! pero acordémonos de que todavia en México se bendicen con pompa de iglesia las tabernas y lugares de abominacion, donde deben residir los espíritus infernales, compañeros inseparables de los vicios. Mil prácticas abusivas y supersticiosas tenemos que no se pueden atacar de frente, porque luego salimos conque son ofensas á la religion. ¿Qué contestaciones tan odiosas no ha habido entre el obispo de Puebla y el congreso de Veracruz, sobre escapularios, responsos y demas sacaliñas? Vergüenza da decirlo.*

españoles, y mostraba holgarse mucho en verlo jugar, y ni mas ni menos el mirarlos à ellos jugar el juego que nosotros usamos de los naipes, dados y otros.

CAPITULO 94.

Los bailes de México.

Otros muchísimos pasatiempos tenia el rey Moteuhsoma conque le regocijaban los del palacio, y aun toda la ciudad, que son muy buenos, largos y pùblicos, los cuales ó los mandaba él hacer, ó venian los del pueblo á hacerle aquel servicio á su casa, y habia un juego de esta manera; sobre la comida ò banquete comenzaba un baile general que ellos llaman *Netoteliztli*, danza de regocijo y placer. Mucho antes de comenzarlo tendian una grande estéra en el patio de palacio, y encima ponian dos atabales, uno chico que llaman *Teponaztli* del tamaño de una vara y grueso, que es de una pieza de palo muy bien labrado por defuera y hueco, sin cuero ni pergamino; táñese con dos palillos que llaman *Olmaytli*, que tiene al cabo liados unos bolillos con *Ulli*, y con esto tocan el *Teponaztli:* el otro es como los nuestros á manera de barril y alto, tambien redondo y tamaño de vara y cuarta, hueco, entallado por fuera y pintado, y sobre la boca està puesto un parche ó pergamino grueso de cuero de venado curtido, limpio, y está bien puesto y estirado, pues que apretado sube, y flojo baja el tono; táñese con las manos sin palos, y es contrabajo. Estos dos atabales se tocan á la par, y llámanle *Huehuetl* ó sea Tlapahuehuétl, y es tan concertado en el tocar que suena bien en toda la ciudad armoniado con voces. Aunque no las tienen buenas, cantan cantares alegres, regocijados y graciosos, ó algun romance en loor de los reyes sus antepasados, contando en ellos las guerras, victorias, hazañas y otras cosas tales, y esto va todo en copla por sus consonantes, que suenan bien y placen. Cuando ya es tiempo de comenzar silvan ocho ó diez hombres muy recio, y luego tocan los dichos atabales muy bajo, y no tardan à venir los bailadores con ricas mantas blancas, coloradas, verdes, amarillas y tejidas de diversísimos colores, y labradas de lindas labores de flores, de caza y monteria, y traen en las ma-

nos ramilletes de rosas y flores de muchísimas maneras, ó ventalles de pluma hermosa y oro, y penachos verdes de plumas larguísimas de pabones de la tierra que dicen *Quetzalli* engastonadas en oro muy bien: muchos vienen con sus guirnaldas de lo mismo de mil géneros de rosas, que huelen con excelencia, y muchos con *papahigos* (100) de plumeria, ò carátulas (ó caretas) hechas como cabezas de àguila, tigres, caiman, y figuras de persona que traen sobre sus espaldas, (101) y otros animales fieros. Júntanse á este baile mil, dos mil y mas bailadores que cogen toda la plaza en redondo, y cuando menos cuatrocientos, y son todos personas principales y aun señores, y cuanto mayor es y mejor cada uno, tanto mas junto anda á las atabales. Bailan en corro de á tres de fondo cada escuadron, trabados de las manos una órden tras otras: guian dos, que son altos y diestros danzantes, y todos hacen y dicen lo que aquellos dos guiadores van haciendo, que si cantan ellos, responde todo el coro, unas veces mucho y otras poco, segun el cantar ó romance requiere, como en España y en todas partes. El compás que los dos llevan siguen todos, menos los de la postrera ringlera que por estar lejos y ser muchos, hacen dos entre tanto que ellos uno, y cúmpleles meter mas obra; pero á un mismo tiempo alzan ó bajan los brazos, el cuerpo ó la cabeza sola, y todo con no poca gracia, y con tanto concierto y sentido, que no discrepa uno de otro, de modo que se embebecen allí los hombres. A los príncipes cantan romances y van despacio: tañen, cantan y bailan quedo que parece todo gravedad; mas cuando se encienden cantan villancicos y cantares alegres, avívase la danza y andan recio y aprisa, y como dura mucho, á veces suelen beber vino ó cacao molido deshecho en unas copas hermosamente pintadas y doradas, y con cada copa estos bailadores beben, y luego van à su danza y allì hay muchos escanciadores con sus copas para todos los que quisieren beber. Tambien algunas veces andan allí como sobresalientes unos truhanes, contrahaciendo otras naciones en trage y en lenguaje, y haciendo del borracho, loco ó vieja que hacen reir, y dan placer á la gente. Todos los que han visto este baile dicen que es cosa graciosa y muy de ver, y mejor que la zambra de los moros que es la mejor danza que por acá sabemos, y si la hacen mugeres es muy mejor que la de hombres, y estas la ejecutan forasteras y tlaxcaltecas, que las mexicanas no bailan tal baile públicamente, *ni se ha visto tal que se haga así.* (102)

[100] *Especie de capirotes de tela que cubren toda la cara menos los ojos, aunque esta voz tiene varias acepciones en castellano.*

[101] *Rigorosa máscara como las celebradas de Italia en carnaval.*

[102] *Tal era el decoro y compostura de estas señoritas. Mu*

CAPITULO 95.

Las muchas mugeres que tenia Moteuhsoma en palacio.

Tenia Moteuhsoma muchas casas principales, y estas dentro de la còrte y fuera de México, así para recreacion y grandeza como para morada: no diremos de todas que seria muy largo contar. Donde él moraba y residia á la continua llaman *Tecpan*, que es como decir *palacio*, el cual tenia veinte puertas que responden á las calles y plaza pública: tenia tres patios muy grandes, y en el uno una muy hermosa fuente, y habia en él muchas salas de á cien aposentos de á veinte y cinco y treinta pies de largo y hueco, y cien baños. El edificio aunque sin clavazon era todo muy bueno, porque las paredes eran de buena canteria, mármol, jaspe, porfido, piedra negra con unas betas coloradas como rubi, piedra blanca y otra que se trasluce, y sin estos los aposentos del gran señor eran diferentes, porque eran de piedra blanca de cal, y por dentro todas ellas estaban labradas de ciertos espejuelos de unas piedras margaritas que relumbraban: los techos eran de madera bien labrada y entallada de cedros, hayas, palmas, cipreses, pinos y otros àrboles: las càmaras pintadas de mil labores con lindas estèras tendidas, y muchas con paramentos de algodon, de pelo de conejo y pluma: las camas pobres y malas, porque eran de mantas sobre estéras ò sobre eno, ó estéras solas. Pocos hombres dormian dentro de estas casas; mas habia mil mugeres y algunos afirman que tres mil entre señoras, criadas y esclavas de las señoras hijas de señores que eran muy muchas: tomaba para sí Moteuhsoma las que bien le parecian, las otras daba por mugeres à sus criados y à otros caballeros y señores, y así dicen que hubo vez que tuvo ciento cincuenta mugeres preñadas á un tiempo, las cuales à persuacion del diablo malparian tomando cosas para arrojar las criaturas, quizá porque sus hijos no habian de heredar. Tenian estas mugeres muchas viejas que las guardaban, que ni aun mirarlas dejaban á hombre porque les costaria la vida, y así habia tanta honestidad entre ellas, que para ser idólatras entendian bien sus leyes, y así lo querian los reyes. Los escudos de armas que estaban á las entradas de sus soberbias puertas y palacios, y que traen las banderas del rey Moteuhsoma y las de sus antecesores, son una águila abatida á un tigre feroz: las manos y uñas puestas como para hacer presa, aunque algunos dicen que es grifo y no águila, afirmando que en las

diferentes son las del siglo 19 en sus wals y coqueterías, en que pueden competir con las bailarinas de Europa. No han contribuido á ello poco los bailes del señor Poinsset en estos tiempos....

sierras de Teóhuacan hay grifos, y cuentan que se despoblaron los pueblos del valle de Ahuacatlan comiéndose los hombres, asi traen por argumento que se llaman aquellas sierras *Cuztlachtepetl*, ó *Cuitlachtepec* de *Cuytlachtli* que es grifo como leon: ahora creo que en estos nuestros tiempos no los hay, porque dicen los naturales que son acabados, ó se metieron la tierra adentro, y tambien dicen que esta ave ò animal no tiene pluma sino bello, y que se llama *Cuetzal Cuitlachtli*, y que tenia muy fuertes dientes, y quebraban los huesos de los hombres ó venados que cojian con las uñas, y que tienen el parecer de leon, y porque no los han visto los españoles: los indios muestran estos animales con sus antiguas figuras pintándolos con cuatro pies, con dientes y bello, y que mas aina es lana que pluma, con pico y dientes, con uñas y alas conque vuelan: en estas cosas corresponde la pintura á nuestra escritura y pinceles, de manera que ni bien es ave ni bestia. Plinio tiene por mentira y falsedad esto de los grifos, aunque hay muchos cuentos de ellos, y tambien hay en muchas partes de estas tierras otros señores, que tienen por armas en sus escudos este grifo que va volando con un siervo en las uñas asido con ellas á venados y otros animales que comen, y aun en España tambien los pintan en algunas armas, y asi afirman los naturales que los habia en algun tiempo, y se han extinguido.

CAPITULO 96.

Casa de aves para pluma.

Tiene el rey Moteuhsoma otra casa (103) de por sí de muchos y buenos aposentos, y en unos gentiles corredores levantados sobre pilares de jaspe todos de una pieza, que caen à una muy grande huerta. En esta hay diez estanques ò mas, unos de agua salada para las aves de mar, y otros de dulce para las aves de rios y lagunas, y estos están con multitud de pescadillos de que se sustentan las aves de volateria y de otras que no lo son, y siempre que es menester se vacian y tornan á henchir de agua limpia por la limpieza de la plumeria.

---

[103] *Este palacio estaba donde hoy está S. Francisco, en cuya huerta todavia se conserva un árbol que cuadraba en el centro del jardin segun dice el padre Vetancourt. Es una especie de acevuche: mandólo cortar el año de* 1821 *el padre provincial Meneses, pero se le opusieron los frailes diciéndole que la constitucion de su órden prohibe cortar un árbol sin la audiencia del discretorio: éste tambien se opuso pero ya no habia remedio, pues se habia comenzado á talar por la parte superior: con tal motivo tomaron la providencia de enjertarlo con olivo, prendiò y está muy frondoso.*

Andan en ellos tantas aves de mil suertes que admira la gente, que ni caben dentro ni fuera, y á veces andan dentro y fuera, y de tan diversas maneras de plumas, colores y hechuras, que admiraban á los españoles mirándolas, y aun las mas de ellas no las conocian, ni habian visto hasta entonces. A cada suerte de aves daban el cebo y pasto, conque se mantenian en el campo: si querian yerbas se las daban, si grano dàbanles maiz ó *centli*, frijoles, habas y otras simientes: si pescado, peces: si eran otras aves diferentes, en la laguna tenian pesca y otras cosas de agua, y el ordinario gasto de peces de cada dia era diez arrobas que sacaban y pescaban en las lagunas de México, y aun á algunas daban moscos y otras sabandijas, que era su comida. Habia para servicio de estas aves trescientas personas, que tenian cuidado de ellas: unas limpiaban los estanques, otras pescaban, otros les daban de comer; unos son para espulgarlas, otros para guardar los huevos, otros para echarlas cuando encloquecen, otros las curan en enfermando, y otros las pelan, que esto era lo principal para la pluma de que hacen ricas mantas, tapices, rodelas, plumages, mosqueadores y otras muchas cosas con oro y plata, obra à la verdad perfectísima.

CAPITULO 97.

Casa de aves para caza.

Tiene otra casa con muy cumplidos cuartos y aposentos que llaman casas de aves, no porque hay en ella mas que en la otra, sino porque las hay mayores como anzares pardas, no tan grandes como las de España y blancas, y muchísimas garzas de las pardas, y anzarones, y cornejas, muchísimos papagayos, grullas y guacamayas, y otro género de pajarotes, que dicen ser faisanes del monte, que cierto se espantaba la gente española de ver tantas diferencias de pàjaros, y mas de ver la grandeza de muchas jaulas de madera en donde tenia mil suertes de animales brabos enjaulados que el gran señor mandaba los viesen, y todo porque sabia que sus antepasados las tenian. Hay en estas casas muchas salas altas en que están hombres, mugeres y niños blancos de su nacimiento, y por todo su cuerpo tienen pelo que pocas veces nacen así, y aquellos los tienen como por milagro. Habia tambien enanos, corcobados, quebrados, contrahechos y monstruos en gran cantidad, que los tenia Moteuhsoma por pasatiempo y se servia de ellos en su recámara, y afirman que à estos tales los quebraban y enjibaban desde niños como por grandeza del rey, y cada manera de estos hombrecillos estaban de por sì en su sala y cuarto. Habia en las salas bajas muchos cuartos ó jaulas de vigas recias, en unas estaban leones, en otras tigres grandes, en otras onzas, en otras lobos, y en fin no habia fiera ni animal de cuatro pies que

allì no estubiera, y todo por grandeza y por haberlos tenido sus antepasados como llevo dicho. Dábanles de comer á estos animales, venados, gallipabos, perros y cosas de caza, y no tan solamente tenian esta, que muchas veces los reyes cuando hacian alguna justicia, ó alguno que era adúltero á su rey ó traidor, le entregaban á estos animales, á que los despedazasen vivo, (que cierto era grande inhumanidad y crueldad) pero al fin ley de idòlatras. Habia asimismo en otras piezas en grandes tinajas, cántaros y semejantes vasijas con agua ó con tierra, grandes culebras como el muslo, víboras, cocodrillos que llaman caimanes ó lagartos de agua, lagartos de esotros, (iguanas) lagartijas y otras tales sabandijas, y serpientes de tierra y agua bravas ponzoñosas, que espantaban con solo la vista. Habia tambien en otro cuarto en el patio en jaulas de palos rollizos, toda suerte y ralea de aves de rapiña: alcotanes, gavilanes, milanos, buitres, azores, nueve ó diez maneras de alcones, y muchos gèneros de águilas, entre las cuales habia cincuenta mayores que las nuestras, las que de un pasto se come una de ellas un gallipabo de la tierra, que son mayores que los pabones de España: de cada ralea habia muchas y estaban por su cabo, y tenia de racion para cada dia quinientos gallipabos, y los trescientos hombres dichos sin los cazadores que eran infinitos, y así habia otras muchas maneras de aves que los españoles no conocieron. Pero decíanles ser todas muy buenas para caza, y así lo mostraban ellas en el semblante, talle, uñas y presa que tenian. Daban à las culebras y à sus compañeras por sustento de ellas la sangre de personas muertas en sacrificio que chupasen y lamiesen, y aun como algunos cuentan les echaban de la carne que muy gentilmente la comen á unos lagartos. Los españoles no vieron esto, pero si vieron el suelo cuajado de sangre como un matadero que hedia terriblemente, y que temblaba si metian un palo. Era mucho de ver el bullicio de hombres que entraban y salian en esta casa, y que andaban curando de las aves, animales y serpientes, y los españoles se holgaban de mirar tanta diversidad de ellas, tanta braveza de bestias fieras, y el enconamiento de las ponzoñas de serpientes; pero no podian oir de buena gana los espantosos silvos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los ahullidos tristes del lobo, ni los gemidos de las onzas y tigres, ni los de los otros animales que daban en teniendo hambre, ó acordándose de que estaban acorralados y no libres para ejecutar su saña; y certísimamente era de noche un traslado del infierno y morada del diablo: así debia ser ello, porque en una sala de ciento y cincuenta pies de largo y cincuenta de ancho, estaba una como capilla (104) chapada de oro y plata, de gruesas planchas con muchísima

[104] *Tesoro de Moteuhsoma, en cuya averiguacion fuè atormentado el rey Quauhtimotzin.*

cantidad de perlas y piedras agatas, cornelinas, esmeraldas, rubíes, topacios y otras suertes de piedras preciosas: estaba toda ella adornada y guarnecida, y es que en ella entraba el rey Moteuhsoma à orar y hacer sus ritos con el demonio, y estos las hacia siempre de noche. Tenia casa para solamente graneros como troxes, y donde poner la plumeria rica y mantas de las rentas y tributos que venian de todas las provincias sujetas à su corona, que cierto era cosa estraña ver tantas cosas ricas como el rey tenia, y como eran estas cosas de la tesoreria, sobre las puertas tenian por armas ó señal un conejo; aquí moraban los mayordomos, tesoreros, contadores, receptores y todos los que tenian cargos y oficios reales de las haciendas del monarca, y no habia casa de estas del rey donde no hubiese capillas y oratorios del demonio, en que adoraban por amor de lo que allí estaba; así es que estas cosas estaban guardadas de estos animales bravos, y eran grandes y de mucha gente.

CAPITULO 98.

Casas de armas.

Tenia asimismo el rey Moteuhsoma otras algunas casas de todo género de armas y escudos, y encima de sus portadas por blasones figurados en piedras, un arco y dos aljabas con sus flechas por cada puerta de toda suerte de armas que ellos usan; y así habia infinidad de ellas principalmente arcos, flechas, hondas, lanzas medianas de á braza y media de largo, y con mojarras de navajas ó pedernales, y lanzones mas pequeños, dardos de cañas macizas que se dan en montes, y estas con unas espigas arponadas, de encino y agusadas como si fueran de acero, y de otra madera de capulin y porras de la misma madera, no como las nuestras sino de á vara de largo y ancha de tres ó cuatro dedos, dardos y espadas, broqueles y rodelas mas galanas que fuertes: cascos, grebas y braceletes, pero no en tanta abundancia, de palo dorado y cubierto de cuero. El palo de que hacen estas armas es muy recio, tuéstanlo, y á las puntas hincan pedernal ó huesos de pece liza que es enconoso, y de otros huesos que como se quedan en la herida la hacen casi incurable y enconan; las espadas son de palo con agudos pedernales inferidos en él y encolados: el engrudo es de cierta raiz que llaman *zocótl* y de *teuxalli* que es una arena recia, y como de venas de diamantes que mezclan y amazan con sangre de murciélagos, y no se que otras aves, el cual pega, traba y dura por extremo, y tanto que dando grandes golpes no se deshace. De esto mismo hacen punzones que barrenan cualquier madera y piedra aunque sea un diamante, y las espadas cortan lanzas y un pescuezo de caballo á cercen, y aun entran en el hierro y mellan que parece imposible.

En la ciudad nadie trae armas, solamente las llevan á la guerra, á la caza, ó á la guardia.

CAPITULO 99.

Jardines de Moteuhsoma.

Tiene tambien sin las dichas casas, otras muchas de placer con muy buenos jardines de solas yerbas medicinales y olorosas, de flores, de rosas y de árboles de grandìsimos olores, de varias maneras que son muchísimos. (105) Era para alabar al criador tanta diversidad, tanta frescura y olores, el artificio de ellos y delicadeza conque están hechos mil personages de hojas y flores. No consentia Moteuhsoma que en estos vergeles hubiese hortaliza ni fruta, diciendo que no era de reyes tener grangerìas ni provechos en lugares de sus deleites; que las huertas eran para esclavos ò mercaderes, aunque con todo esto tenia huertos con frutales pero lejos, y donde poquitas veces iba. Tenia asímismo fuera de México casa en bosques de gran circuito y cercados de agua, dentro de los cuales habia fuentes, rios, albercas con pezes, conejeras, vivares, riscos y peñoles, en que andaban ciervos, corzos, liebres, zorras, lobos y otros semejantes animales para caza, en que mucho y á menudo se ejercitaban los señores mexicanos; tantas y tales eran las casas de Moteuhsomatzin en que pocos reyes se le igualaban.

CAPITULO 100.

Córte y guardia de Moteuhsoma.

Venian cada dia seiscientos señores y caballeros á hacer guardia à Moteuhsoma, y cada uno traìa tres ó cuatro criados con armas, y alguno veinte ó mas segun era y lo que tenia, y así eran tres mil hombres, y aun dicen que muchos mas los que estaban en palacio guardando al rey. Todos comian allí de lo que sobraba del plato segun ya dije ó recibian sus raciones; los criados ni subian arriba, ni se iban hasta la noche despues de haber senado: eran tantos los de la guardia, que aunque eran grandes los patios, plazas y calles, lo enchian todo. Pudo ser que entonces por causa de los españoles pusiesen tanta guardia, (106) è hiciesen aquella apariencia y magestad, y que la ordinaria fuese menos; aunque á la verdad es certísimo que todos los señores que estaban bajo del imperio mexicano, que como dicen son treinta de á cien mil vasallos, y tres mil señores de lugares, y muchos vasallos residian en México por obligacion y reconocimiento en la córte de Moteuhsoma cierto tiempo del año, y cuando iban fuera à sus tierras y señoríos era con su licencia y voluntad, y dejaba algun hijo ò hermano por seguridad, ó porque no se alzasen: à esta causa tenian todos casas en la ciudad de Mèxico *Tenuchtitlan;* tanto fué el estado y casa de Moteuhsoma, su còrte tan grande, tan generosa y tan noble.

[105] *Un jardin tenia en* Tacubaya *lugar que llamaban* Atlacuhuayan, *y esta palabra hoy está corrompida.*

[106] *¿Y de qué sirvió toda ella, si con unos cuantos atrevidos españoles fué arrestado en su mismo palacio?*

CAPITULO 101.

De los pechos ó contribuciones que todos pagaban al rey de Mèxico.

No hay quien no peche algo al señor de Mèxico en todos sus reinos y señoríos, porque los señores y nobles pechan con tributo personal, los labradores que llaman *macehaltzin* con persona y bienes, y esto en dos maneras, ó son renteros ó herederos, y los que tienen heredades propias pagan por año uno de tres que cojen ó crian, así como eran perros, gallinas y aves de plumas, conejos, oro y plata, piedras preciosas, sal, cera y miel, mantas y ricos plumages de los vasallos que eran de ácia la parte del sur de tierras estrañas, y muchas cargas de algodon y cacao, y mazorcas de maiz ó *centli* de lo muy bueno y muchas: axi, camatli, habas, tomates, frijoles, y de todas frutas, hortaliza y semillas, de que principalmente se sustentan; los renteros pagan por meses ò por años lo que se obligan, y porque es mucho los llaman *esclavos*, que aun cuando comen huevos les parece que el rey les hace merced; oí decir que les tazaban lo que habian de comer y lo demas les tomaban, por esta causa se visten malìsimamente: en fin no alcanzan ni tienen mas de una olla para cocer yerbas, una piedra ò un metlapilli para moler su maiz, y una estéra para dormir; no tan solamente daban este pecho los renteros y los herederos, pero aun servian con sus personas todas las veces que el rey queria: aunque no fuera en tiempo de guerras acudian forzosamente al llamado de sus capitanes, toda vez que se les hacia. Era tanto el señorío que los reyes de México tenian sobre ellos, que callaban aunque les tomasen las hijas para lo que quisiesen, y los hijos; por esto dicen algunos que de tres hijos que cada labrador y no labrador tenia, daba uno para sacrificar, lo cual es falso, puesto que si así fuera no parára hombre en la tierra, ni estubiera tan poblada como estaba: y porque los señores no comian hombres sino de los sacrificados, y estos por maravilla eran personas libres, sino esclavos y presos en las guerras. Crueles y carniceros eran y mataban entre año muchos hombres, mugeres y algunos niños, pero no tantos como dicen; y los que eran despues en otra parte lo

contaremos por dias y cabezas. Todas estas rentas traían á la córte de México à cuestas los que no podian en barcas ó canoas, à lo menos las que menester eran para mantener la casa y palacio del rey Moteuhsoma: las demas gastábanse con sus soldados, ó trocábanse á oro, plata, piedras preciosas, joyas, mantas y otras cosas que los reyes les tomaban y guardaban en sus recámaras y tesoros. En México habia grandes troxes y graneros, y como ya dije casas en que cerrar el pan y un mayordomo mayor, con otros menores que lo recibian y gastaban por concierto y cuenta en los libros de pintura, y en cada pueblo estaba su recojedor que eran como alguaciles, y traìan varas y ventalles en las manos, en señal de que eran cobradores de tributos, los cuales acudian y daban cuenta con paga de la recolta, y gente por padron que tenian del lugar ó provincia de su partido á los mexicanos, y si erraban ò engañaban morian por ello, y aun penaban á los de su linage como parientes qne eran de un traidor al rey. A los labradores cuando no pagaban los prendian, y si estaban pobres ó por enfermedades no lo habian hecho los dejaban hasta que sanaban; si por holgazanes los apremiaban, y si no pagaban y cumplian á ciertos plazos del año que les señalaban, tomaban á los unos y á los otros por esclavos y vendíanlos por la deuda ó tributo. Tambien tenia muchas provincias que le tributaban cierta cantidad, y reconocian en algunas cosas de mayoría, pero esto mas era honra que provecho; de suerte pues, que por esta via tenia Moteuhsoma y aun le sobraba para mantener su casa y gente de guerra, y para tener tanta riqueza y aparato, tanta córte y servicio, y de todo esto no gastaba nada en labrar cuantas cosas queria, porque de muchos tiempos atrás estaban diputados muchos pueblos allí cerca, que no pechan ni contribuyen en otras cosas mas de en hacerle casas, repararlas y tenerlas siempre en pie á costa suya propia, que ponian su trabajo, pagaban los oficiales y traían à cuestas ó arrastrando el canto, la cal, la madera, agua y piedras labradas, y todos los otros materiales necesarios á las obras; y ni mas, ni menos proveìan muy abastecidamente de cuanta leña se quemaba en las cocinas, cámaras y braceros de palacio, que eran muchos y habian de menester, á lo que cuentan quinientas cargas de tamemes que son mil arrobas, y muchos dias de invierno aunque no es muy recio, muchas mas. Para los braceros y chimenéas del rey traían cortezas de unos grandes árboles que llaman abetos, y cortezas de encina ó roble, que hay infinidad de ellos en los montes, y es de mejor fuego y el humo es oloroso, y à esta causa se aprovechaban de ella para los señores. Tenia el rey Moteuhsoma cien ciudades grandes populosas con sus provincias, de las cuales llevaba las rentas, tributos, parias y vasallage que dije, y donde tenia fuerzas, guarniciones y tesoros del servicio y pechos á que eran obligados; estendíase su señorío y mando de

la mar del norte ácia la del sur y parte del oriente, y del dicho de la parte del norte era señorio del reino de Tezcoco, y este se estendia hasta Panuco. En fin era mas de doscientas leguas por la tierra adentro; bien es verdad que habia algunas provincias, y pueblos grandes, como eran *Tlaxcallan* que era de por sí, y el reino de Michóacan que tambien es grande y de por sí, Panuco y Tecóantepec que eran sus enemigos y no le pagaban tributo, pecho, ni servicio por ser reyes absolutos; mas valìale mucho el rescate y trueque que habia con ellos cuando queria. Habia asimismo otros muchos grandes señores y reyes, principalmente el de Tezcoco que fué larga su monarquia, y la de Tlacópan otro señor poderoso, y á estos dos señores que no le debian nada á México, ni en ningun tiempo fueron sujetos, sino la obediencia y homenage que tenian entre sí por ser de su mismo linage los reyes, y porque casaban sus hijos con sus hijas, estaban emparentados y siempre fueron grandes amigos.

CAPITULO 102.

De México Tenuchtitlan.

Era México cuando Cortés entró, pueblo de sesenta mil casas: las del rey, de los señores y cortesanos, eran grandes y buenas, y las de los otros chicas y ruines, sin puertas, sin ventanas; mas por pequeñas que son, pocas veces dejan de tener dos, tres y aun diez moradores, y así hay en ella infinita gente. Esta ciudad está fundada sobre agua, y es ni mas ni menos que *Venecia:* todo el cuerpo de la ciudad està rodeada de agua, y tiene tres maneras de calles ó calzadas anchìsimas y hermosas, y anchas acequias que atraviesan la ciudad; las unas son de agua sola con muchas puentes, las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua; digo la mitad de tierra por donde andan los hombres á pie, y la mitad de agua por donde andan los barcos. Las calles de agua de suyo son limpias, las de tierra las barren á menudo: casi todas las casas tienen dos puertas, una sobre la calzada, y otra sobre el agua por donde se mandan con barcas, y aunque està sobre agua no se aprovecha de ella para beber, sino que traen una fuente desde Chapóltepec que està á menos de una legua de allí de una serrezuela al pie del cual están dos estatuas de bulto, (107) en.

[107] *La alberca y caños de Chapóltepec la hizo el rey Netzahualcoyótl de Tezcoco en tiempo del rey Iztcóhuatl de México, pues se le concedió este sitio para lugar de recreacion. La cañeria actual que llaman de Belén y Salto del Agua está fundada sobre la antigua. Otro aqueducto casi igual à éste he visto á la salida del pueblo de S. Juan de los Llanos caminando para* Ixtacamaxtitlan, *las ánimas de los arcos son allí de madera.*

*